



ANES
Asignación Universal por Hijo para Protección Social

ASIGNACIÓN UNIVERSAL POR HIJO PARA PROTECCIÓN SOCIAL

CONSIDERACIONES GENERALES

Indicador que determina el monto que se le asignará por hijo, familia y el domicilio.

REQUISITOS PARA LA ASIGNACIÓN POR HIJO PARA PROTECCIÓN SOCIAL

1.- ALA ALTA EN EL REGISTRO NACIONAL DE EMPLEADOS DE DERECHO OBLIGADO (RNEO) O EN EL REGISTRO NACIONAL DE EMPLEADOS DE DERECHO VOLUNTARIO (RNEVO).

2.- QUE EL EMPLEADO O EMPLEADA ESTE EN LA CATEGORÍA DE EMPLEADO O EMPLEADA DE DERECHO OBLIGADO O DE DERECHO VOLUNTARIO.

3.- QUE EL EMPLEADO O EMPLEADA ESTE EN LA CATEGORÍA DE EMPLEADO O EMPLEADA DE DERECHO OBLIGADO O DE DERECHO VOLUNTARIO.

4.- QUE EL EMPLEADO O EMPLEADA ESTE EN LA CATEGORÍA DE EMPLEADO O EMPLEADA DE DERECHO OBLIGADO O DE DERECHO VOLUNTARIO.



Intervenciones profesionales y dimensión asistencial

Problematizaciones urgentes desde Trabajo Social



Carmen Inés Lera



EDUNER



**INTERVENCIONES PROFESIONALES
Y DIMENSIÓN ASISTENCIAL
PROBLEMATIZACIONES URGENTES
DESDE TRABAJO SOCIAL**

Carmen Inés Lera

Facultad de Trabajo Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS

361.3 Lera, Carmen Inés
CDD Intervenciones profesionales y dimensión asistencial : problematizaciones urgentes desde trabajo social . - 1a ed. - Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos. UNER, 2015.
272 p. ; 21x14 cm. - (Académica)
ISBN 978-950-698-356-7
1. Intervenciones profesionales y dimensión asistencial . I. Lera, Carmen Inés

Directora de EDUNER: María Elena Lothringer

Coordinación de la edición: Gustavo Esteban Martínez

Corrección: María Candela Suárez

Diseño gráfico de la serie: Gabriela Resett

Diseño gráfico del libro: Cecilia Barrandeguy

Arte de tapa: sin título, Cecilia Barrandeguy, 2015

© Carmen Inés LERA

© EDUNER. Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos
Entre Ríos, Argentina, 2015.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Eva Perón 24, E3260FIB

Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar

Impreso en Argentina

Serie Académica

ISBN 978-950-698-356-7

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| PRESENTACIÓN..... | 11 |
| CAPÍTULO I: LO SOCIO-ASISTENCIAL..... | 25 |
| Aproximación analítica a la configuración de lo socio-asistencial..... | 25 |
| Acerca del espacio de lo asistencial..... | 27 |
| El disloque de lo político y lo económico. | |
| La emergencia de lo social..... | 33 |
| Criterios de demarcación de lo social asistencial..... | 36 |
| Algunos pasajes acerca de la configuración de lo asistencial en nuestro contexto..... | 41 |
| Vagos y mal entretenidos..... | 41 |
| Las «virtudes» premiadas por la Sociedad de Beneficencia..... | 45 |
| Trabajo, ahorro y caridad: tríada de la <i>Revista Billiken</i> | 50 |
| Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social (1933)..... | 52 |
| Los problemas sociales en clave biológica de la medicina social. | |
| Su traducción en la asistencia..... | 56 |
| Resumiendo..... | 60 |
| CAPÍTULO II: PROCESOS DE CONFIGURACIÓN DE LAS POLÍTICAS ASISTENCIALES..... | 63 |
| La centralidad de la llamada cuestión social..... | 63 |

| | |
|---|------------|
| Primeros esbozos de respuesta estatal ante los problemas sociales..... | 67 |
| Lecturas sobre la asistencia en clave de su época..... | 76 |
| Políticas asistenciales. Explorando su conformación..... | 86 |
| Fundación Eva Perón..... | 92 |
| Marchas y contramarchas en el espacio de la asistencia estatal..... | 100 |
| El inicio del fin. Declive del Estado de Bienestar..... | 102 |
| La reforma de los noventa, emergencia del Estado Asistencialista..... | 106 |
| Breves notas sobre el escenario actual..... | 110 |
| | |
| CAPÍTULO III: POLÍTICAS ASISTENCIALES EN EL ACTUAL CONTEXTO..... | 113 |
| El mundo del trabajo. Modificaciones y consecuencias..... | 113 |
| Trazos para entender el presente. La crisis de 2001..... | 117 |
| Rasgos de las Políticas Asistenciales actuales..... | 126 |
| Programas de Transferencia Condicionada de Ingresos..... | 130 |
| Algunas interrogaciones frente a estas propuestas..... | 135 |
| Hacia la construcción de precisiones conceptuales..... | 143 |
| Conclusiones provisorias. Debates pendientes..... | 146 |
| | |
| CAPÍTULO IV: TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS ASISTENCIALES..... | 151 |
| Aclaraciones previas..... | 151 |
| Acerca de Trabajo Social y políticas sociales..... | 152 |
| Intervención: controversias del término..... | 156 |
| Entender lo social y lo político como condición para intervenir profesionalmente..... | 158 |
| Puntualizaciones sobre intervención profesional..... | 165 |
| Intervención profesional y dimensión asistencial..... | 171 |
| Apuntes para repensar la asistencia..... | 180 |
| | |
| CAPÍTULO V: LAS POLÍTICAS DE ASISTENCIA EN LAS VOCES DE LOS TRABAJADORES SOCIALES..... | 183 |
| Algunas notas sobre los recursos empíricos..... | 183 |
| Voces y trayectos profesionales..... | 188 |
| Puntualizaciones previas..... | 192 |

| | |
|--|---------|
| Políticas asistenciales e intervención profesional..... | 193 |
| 1. Un punto de partida analítico para abordar la asistencia. | |
| Lo material, lo urgente, la relación directa..... | 193 |
| 2. Puntos de vista en torno a las políticas de asistencia. | |
| Derivaciones..... | 199 |
| a) <i>Entre la focalización y la universalidad: la categoría trabajo</i> | 199 |
| b) <i>Lo Asistencial y sus ligaduras con la Promoción y el Esfuerzo</i> | 208 |
| c) <i>Retos a la asistencia. Trabajo y autonomías</i> | 214 |
| d) <i>Los destinatarios de las políticas asistenciales.</i> | |
| Rodeos a la idea de derecho..... | 220 |
| 3. Lo asistencial como punto de partida hacia otros sentidos..... | 226 |
| a) <i>La relación directa con el otro. Efectos y apuestas</i> | 228 |
| b) <i>La asistencia en su expresión material y simbólica</i> | 235 |
| c) <i>La asistencia como pasaporte hacia otros derechos</i> | 239 |
| CONCLUSIONES Y APERTURAS..... | 241 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 255 |

PRESENTACIÓN

Este libro comunica fundamentalmente la producción realizada en la tesis de la Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

De inicio conviene decir que las presentes páginas reflejan «un momento»; en «él» se ponen palabras a un conjunto de problematizaciones que siguen teniendo vitalidad y que van dando lugar a nuevos cursos de indagaciones.

En lo personal, emprender la tarea de escribir este texto constituye un saludable ejercicio de reflexión a reflexiones ya hechas. Y allí estimo está su mayor fuerza, la de no renunciar a la ambiciosa tarea de poner a juicio crítico nuestras propias prácticas como científicos sociales. Por ello, de búsquedas y también de convicciones, de dudas y esperanzas están hechas estas notas que reconocen su impulso en inquietudes venidas de la práctica profesional y de la docencia en la carrera de Trabajo Social de la UNER.

Ahora bien ¿por qué abordar desde Trabajo Social el tema de la *Asistencia Social*, ya sea en su vinculación con las políticas asistenciales o en su versión más intimista devenida de las intervenciones profesionales? ¿Por qué la elección por esta noción tan vieja y quizás poco atractiva?

En ese sentido esta apuesta reconoce distintos soportes:

1. La propia práctica profesional de veinte años en el campo de la salud pública con la presencia ineludible de la dimensión asistencial, de allí que este trabajo trae interrogaciones que marcan la propia biografía laboral.

2. La inquietud de notar ciertos «reparos» por parte de algunos trabajadores sociales cuando refieren a lo asistencial, como si la mención a este término ya estuviera presuponiendo un tipo de intervención de la que queremos alejarnos.

3. La presunción de que la vieja clasificación entre «pobres ociosos» y «pobres virtuosos» tiene aún vigencia en el imaginario profesional. De ser cierta esta conjetura resulta impostergable su problematización a la luz de las modificaciones que experimenta el mundo del trabajo.

4. La convicción de reflexionar y resignificar la idea de asistencia enlazándola con la noción de derecho y ciudadanía.

Para este entramado de inquietudes nos propusimos un recorrido que apunta, a trazo grueso, a desvendar las implicaciones contenidas entre el *derecho a la asistencia y el trabajo* o siguiendo la exploración histórica de Castel (1997) entre la *problemática del socorro* y la *problemática del trabajo*.

Es de sentido común encontrar opiniones que sostienen que la asistencia cobra significado ante la presencia de un «otro» que no puede trabajar. Esta lógica ha signado, casi en forma dominante, las prácticas ligadas a la caridad, la beneficencia y también transita las respuestas por parte del Estado. Esto que parece no admitir objeciones es más complejo de lo que se estima.

Un análisis más profundo de las problemáticas contemporáneas vinculadas al declive de la sociedad salarial va dando cuenta de la presencia de un conjunto de variables que no admiten análisis binarios ni simplistas. Por ejemplo, encontramos que comúnmente se utilizan como sinónimos o se homologa «trabajo» a «empleo formal» lo que oscurece los reales alcances de los derechos sociales;

también suele endilgarse la condición de desocupado en términos de exclusiva responsabilidad de la persona que lo padece. Asimismo observamos que aún persisten en el imaginario afirmaciones del tipo, «aquí no trabaja el que no quiere», etc., que poco aportan a la comprensión de las múltiples facetas que asumen los malestares actuales. Por ello resulta importante interpelarnos sobre estas cuestiones que se presentan en nuestras intervenciones profesionales. En no pocas ocasiones los formatos de los programas sociales requieren la comprobación de la imposibilidad de trabajar como criterio excluyente de una determinada percepción y ello amerita cuanto menos su reflexión.

En estos cruces se dirime el núcleo de problematización que pretende conocer, desde las voces de los profesionales trabajadores sociales, las percepciones y concepciones¹ acerca de la asistencia, ya se trate de las políticas asistenciales o de su presencia en las intervenciones profesionales.

Por lo pronto y retomando el empalme de las implicancias marcado anteriormente, entendemos que *asistencia y trabajo* constituyen una *relación de tensión*. Para ello apelamos como testigo al propio devenir histórico en cuyo itinerario fuimos poniendo la lupa que nos permite dar cuenta de que las modificaciones producidas en una de las categorías alteran o tienen efectos sobre la otra. El problema es que ellas muchas veces son tratadas autonomizadamente encubriendo sus múltiples entrelazamientos. Consecuentemente creemos que esta tensión requiere ser escrudiñada y en ese sentido este texto es una invitación a esa tarea.

1. Con el término percepciones aludimos a las primeras impresiones, a aquellas cuestiones ligadas a lo vivencial-sensible; con concepciones referimos a un conjunto de ideas que presentan cierto ordenamiento o estructura lógica. Ambos conceptos revisten el carácter de histórico social. En nuestro caso nos interesa recuperar ambas experiencias de los profesionales, por ello hacemos la preferencia por esta distinción.

Reconocemos que si bien la temática de la asistencia tiene la edad de la propia profesión, en la actualidad participa del inventario de debates del campo de Trabajo Social, tanto de los espacios académicos como profesionales. Y ello tiene vinculación en que esta dimensión nos conduce al propio corazón de la idea de Derechos, cuyos fundamentos se inscriben en el horizonte ético político de Trabajo Social.

La posibilidad de pensar la *asistencia* sin el otro polo de la relación, *el trabajo*, encuentra serias dificultades para ser aceptada por una parte importante de la sociedad. Pero como ya hemos dicho, su trato es simplista y desconectado de las imbricadas relaciones con procesos más amplios de la vida social, política, económica. Como nota que refuerza esta hipótesis tenemos aún imágenes de las movilizaciones «espontáneas» de rechazo al gobierno nacional que se llevaron a cabo, fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires, en septiembre y noviembre de 2012, por citar algunos ejemplos, en las que una de las cuestiones que se observaron tanto en los carteles como en los dichos de manifestantes está referida con los planes sociales, entre ellos la Asignación Universal por Hijo (AUH), y su asociación con la vagancia, el clientelismo². Si bien estas movilizaciones pueden ser objeto de análisis políticos, respecto a qué sector es el que se moviliza, cuál es su magnitud, cuáles son sus «verdaderas» demandas, quiénes los representan, etc., no podemos desconocer que, en general, las apreciaciones sobre los sectores que reciben algún tipo de programa social tengan este tipo de connotaciones. Es propio de los denominados sectores conservadores o de derecha ser reacios a este tipo de políticas que de alguna forma implican una cierta redistribución. Es de hacer notar que estas posiciones se reafirmaron a la luz de la ideología neoliberal, gran productora de subjetividades individualistas, consumidoras y tolerantes a las desigualdades.

2. Uno de los carteles que pudimos observar decía AUV= Asignación Universal a la Vagancia. Viven de los planes.

En consonancia con lo anterior, el llamado «gasto social», sector del presupuesto nacional que cubre las prestaciones sociales, en la opinión pública habitualmente es foco de sospecha por la supuesta manipulación que se hace de los destinatarios, de allí la rápida designación de «clientela política». Es un clásico escuchar en sectores de clase media, expresiones condenatorias hacia las poblaciones que perciben algún tipo de programa social o hacia el gobierno por implementarlos o bien, una mayoría de las veces, adhiriendo a ambas sentencias. Sin embargo, hay poca referencia a los subsidios con que cuentan un conjunto de servicios públicos de los cuales estos sectores se benefician o a otro tipo de transferencias que aprovechamos los sectores medios. En síntesis, los juicios reprobatorios a los llamados «planes sociales» los podemos hallar en prácticamente casi todos los sectores sociales.

Estos puntos de vista no son una exclusividad de nuestro país. Por su parte, en tiempos electorales estos temas cobran magnitud y se exigen precisiones a los candidatos sobre la política a llevar adelante. Algunas opiniones se pueden explicitar y otras no. Vale como ejemplo un episodio en relación a las últimas elecciones presidenciales de EE.UU. El pirulo de tapa del diario *Página 12* del día 19 de septiembre de 2012 es ilustrativo de la posición de uno de los candidatos:

El gran tema de las presidenciales norteamericanas ayer fue la cámara oculta del candidato republicano Mitt Romney cuando hablaba con un grupo de millonarios donantes de fondos para su campaña. «Hay un 47 por ciento –dice Romney– que están con Obama, que son pendientes del gobierno, que creen que son víctimas que piensan que el gobierno tiene la responsabilidad de preocuparse por ellos, que creen que tienen derecho a servicios de salud, alimento, vivienda, lo que ustedes digan. Mi trabajo no es preocuparme por esa gente» (Diario *Página 12*, 19/09/2012).

Paradójicamente, una cámara oculta posibilitó que se conozca públicamente.

La exploración bibliográfica realizada, y que consignamos básicamente en el Capítulo 1, nos muestra la recurrencia de estos juicios a lo largo de la historia y que fueron sostenidos por figuras relevantes de diferentes niveles de responsabilidad. El texto de Robert Castel (1997), *La metamorfosis de la cuestión social*, apela a un sinnúmero de archivos y documentos de fuentes primarias que con claridad grafican estas preocupaciones y/o ponen de relieve las distintas posiciones. Ahora bien, no es menor considerar que lo que está en juego es el papel que cumplirá el Estado frente a contingentes de personas con dificultades para acceder a determinados bienes y servicios, esto es, aquellas poblaciones que a lo largo del tiempo son definidas como «pobres».

En síntesis, lo que estamos sosteniendo, y ello explica la intranquilidad de determinados grupos, que las decisiones que el Estado toma respecto a dichos sectores involucran directa o indirectamente al conjunto de la sociedad y, como hemos brevemente ejemplificado, van generando adhesiones o rechazos.

En lo que aquí atañe, la atención está puesta en los puntos de vista de los trabajadores sociales en tanto agentes que participan profesionalmente de los procesos de intervención estatal. Para ello transitamos un camino exploratorio que nos acerca a la esfera de las percepciones y concepciones presentes en las prácticas, más que al análisis de los procesos de formulación y gestión de las políticas sociales y, en particular, las asistenciales.

En este trazado tomamos como punto de partida la cuestión social y su «resolución práctica» al transformarse en política social, en tanto territorio sobre el cual, en las primeras décadas del siglo xx, se configura la profesión de Trabajo Social, concretamente con la creación de la primera escuela de formación hacia el 1930.

El examen del pasado nos alumbra sobre las condiciones y procesos que dieron lugar a la necesidad por parte del Estado de asumir prácticas de asistencia social. En esa reconstrucción histórica, que algunos autores remontan al Antiguo Régimen, hay un tópico que

parece dominar los distintos documentos –archivos, normas, discursos, reglamentaciones–, y que ponen de manifiesto que el término *asistencia* no se puede desprender del término *trabajo*³.

Esta perspectiva analítica nos inclina a considerar que la profesión de Trabajo Social no es ajena al tratamiento interpretativo del binomio *asistencia-trabajo* que tuvo, a lo largo de la historia, distintos modos de conceptualización y, por lo tanto, de abordajes. Vale así la pregunta acerca de por qué en nuestro país la educación y la salud lograron expandirse sobre cierto zócalo de universalidad mientras la asistencia social ha presentado derroteros. Y aquí cobra sentido detenernos en las formulaciones de las políticas de asistencia y los atributos que dominaron la caracterización de la población destinataria de las mismas. En la actualidad las modificaciones sustantivas que vive el mundo del trabajo abren nuevos interrogantes, por lo que resulta indispensable su tematización y resignificación.

3. La preocupación por sumar a las masas al trabajo constituye el eje organizador de las más variadas propuestas. Ricardo Salvatore al analizar la criminología positivista de principios del siglo XX refiere que todas las reformas pensadas para el problema de la criminología tenían al «trabajo» como organizador de la terapéutica carcelaria. Cabe aclarar que la delincuencia abarcaba un mapa complejo de «patologías sociales» que podía incluir a locos, mendigos, alcohólicos, ladrones, etc. Otro ejemplo lo observamos en la Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social celebrada en Buenos Aires en 1933. Entre algunas de las cuestiones debatidas y que consta en el informe de la misma es que se reconoce la permanencia de un problema proveniente de la vieja caridad y es la existencia de un excedente de población acostumbrada a ella y que producía en consecuencia el efecto del «pobre profesional», aquel que con mentiras se aprovecha de recursos sin moral y sin dedicación al trabajo. Germinal Rodríguez en la «Presentación» que realiza al texto de José Francisco Martone titulado *Los fundamentos de la Asistencia Social*, editado en 1945, expresa que desde el momento en que el trabajo humano deja de ser una actividad fisiológica ligada al procreo de alimentos para pasar a ser un elemento mercantil, es desde ese preciso instante en que el problema del trabajo pasa a ser el problema social por excelencia. Y la «*asistencia social sigue al problema del trabajo* con la misma constancia que la sombra al cuerpo» (Martone, 1945:9). Más lejano en el tiempo el texto de Juan Luis Vives, *Socorro de los pobres*, escrito en 1526, aborda esta problemática.

En ese sentido el texto se desenvuelve alrededor del eje estructurado sobre las nociones *asistencia y trabajo*, desde el cual se despliegan distintas dimensiones que nos posibilitan la construcción de un esquema categorial. Así, la exploración sobre los procesos de configuración de las políticas asistenciales constituye una cita obligada. Todo este entramado conforma el contexto desde el cual conocemos las percepciones y concepciones de los trabajadores sociales en relación a las mismas. Entendemos que allí se imprimen rasgos que indican criterios demarcadores entre los merecedores y no merecedores de asistencia. El rastreo socio-histórico de la política asistencial alimenta el análisis y la comprensión de los discursos profesionales, dado que permite poner en situación estos decires y sobre ellos identificamos las principales regularidades presentes en la noción de políticas de asistencia.

El acercamiento a lo empírico se realiza a través de entrevistas apoyadas por un instrumento con algunos ejes orientadores que fueron problematizados y precisados a partir de los insumos que la exploración bibliográfica aporta. Algunos de ellos tienen que ver con la definición de la asistencia social, los problemas de los que se encarga, o debería encargarse; las características de los sujetos perceptores de las políticas asistenciales; las apreciaciones respecto a la universalidad de las mismas; consideraciones acerca de la relación Trabajo Social y asistencia.

Los trabajadores sociales entrevistados durante el año 2012 ejercían en organizaciones públicas de dependencia estatal del departamento La Capital, provincia de Santa Fe. Esta decisión obedece a que en dicha jurisdicción se encuentra no sólo la capital provincial, sino otros municipios y comunas en los que se desempeñan profesionales, lo que otorgó condiciones fértiles para la profundización que nos interesaba. Ese trazado nos ofrece un abanico amplio de experiencias profesionales, en tanto nos hallamos frente a trabajadores sociales que implementan políticas sociales y, al interior de ellas, asistenciales, sean éstas de procedencia nacional, provincial y municipal

o comunal e hicimos cuidado en contemplar los distintos sectores de las mismas, salud, penal, niñez, entre otros, para de esta manera reconocer los modos en que se presenta específicamente ésta. También, con especial hincapié, nos ocupamos del lugar de lo asistencial en las distintas intervenciones profesionales en orden a desentrañar una de las premisas mencionadas al inicio sobre cierta desvalorización de este tipo de prácticas.

Con la intención de reunir de los profesionales sus mayores riquezas hicimos preferencia por aquellos que cuentan con más de diez años de antecedentes laborales y otros con menos de cinco. Esta distinción tiene sintonía con el propio devenir histórico de las políticas de asistencia que consignamos en los Capítulos 2 y 3. En ellos se evidencian las características de las políticas de los noventa y las del momento actual, indicando sus particularidades. Es de notar que los que registran mayor antigüedad transmiten estas circunstancias con más nitidez.

En este recorrido de relevos teóricos y empíricos cobra especial importancia la exploración histórica de los discursos y las prácticas que se desplegaron a medida que se conformaba el propio espacio de la asistencia. En el esfuerzo por identificar las ideas predominantes en el tratamiento de la pobreza y de los pobres llegamos inevitablemente a una de las mayores preocupaciones: la necesidad de distinguir a los «legítimos pobres de los que no lo son». La sospecha de que existen personas que abusan de las ayudas brindadas por la caridad, la beneficencia y/o posteriormente por el Estado ha sobrevolado todas las épocas formando parte del imaginario social. Asimismo ello se ha traducido en la construcción de clasificaciones y mediciones para categorizar estas distinciones⁴, constituyendo el

4. Ejemplo notable lo constituye el «Registro de Pobres» impulsado desde la Asistencia Pública de Buenos Aires, hacia el 1890 con el objetivo de controlar efectivamente la condición de necesitado. Para ampliar ver: TENTI FANFANI, Emilio (1989). *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención/1*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. ZIMMERMANN, Eduardo (1994). *Los liberales reformistas. La cuestión social en Argentina 1890-1916*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana Universidad San Andrés.

arsenal instrumental del cual se valen las estadísticas, las profesiones, los decisores políticos.

De todo ello deducimos el carácter complejo de la temática que se presenta en un entramado controversial, lo que hace presumir que en los propios trabajadores sociales se observen retazos o persistencias de las concepciones señaladas anteriormente y por ello el deseo de profundizar. Coincidimos con la caracterización que realiza Estela Grassi (2003: 222) al señalar que «los agentes de la asistencia desarrollaron como rasgo típico un sentido de desconfianza hacia su clientela; a cualquier nivel del proceso de desarrollo de estas políticas.» Y continúa:

los inspiradores, formuladores o profesionales de la asistencia, han estado atentos y han sido previsores ante el peligro de los abusadores, dicho esto en estos términos estigmatizantes o en los tan neutrales de *múltiple* beneficio, que tanto preocupó en la década pasada.

El contexto de nuestro país muestra otras sobredeterminaciones que devienen de los cambios producidos en el sistema de protección social, básicamente al tener en cuenta el peso de la seguridad social estructurado en función del empleo formal. Así también el panorama laboral viene mostrando desde los años setenta una tendencia que marca menor formalidad en el mercado de trabajo, agudizado con las reformas estructurales de los noventa y adquiriendo una magnitud inédita con la aguda crisis de 2001. Este rumbo gratamente presenta algunas rupturas. Por ello recuperamos los giros producidos en estos últimos años, que nos señalan transformaciones en los indicadores de empleo así como en un conjunto de programas asistenciales que apuestan a fortalecer el acceso a bienes y servicios para aquellas poblaciones que presentan mayores dificultades.

Estas modificaciones que aluden a la realidad argentina no pueden soslayar en su análisis que estamos frente a un fenómeno de carácter global que remite a las propias mudanzas del mundo del trabajo cau-

sadas, entre otras cuestiones, por los niveles cada vez mayores de automatización en la industria con la consecuente caída de la demanda de mano de obra. Por otra parte, la búsqueda de abaratamiento de los costos laborales por parte de los empresarios deriva en la transnacionalización de la producción, lo que lleva a relegar o desestimar la mano de obra local.

Es evidente que el trabajo, o las representaciones hegemónicas del mismo, ligadas al empleo, ya no serán lo que fueron y ello tiene implicancias en el conjunto de la sociedad. Vale una cita de Hannah Arendt que consigna Castel (1997: 11) en la presentación de su texto, «Lo que tenemos ante nosotros es la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, es decir privados de la única actividad que les queda. Imposible imaginar nada peor». Los tiempos por venir parecen ser poco alentadores en un contexto de capitalismo financiero. Hasta el momento lo sabido y experimentado históricamente es que en este sistema los mayores esfuerzos siempre están puestos en el polo del trabajo y no del capital.

Hoy, en nuestra región observamos algunas reorientaciones en las políticas sociales que abordan la asistencia a la desocupación, comienzan a cobrar significado, por ejemplo, los programas de transferencia de ingresos no contributivos o transferencia directa de ingresos (TDI) que incorporan la figura de condicionado o contraprestación con carga en educación, salud, capacitación o bien algún tipo de actividad laboral como contrapartida al ingreso. Sobre estas medidas ofrecemos algunos de los debates vigentes.

La comunicación del proceso se asienta sobre la siguiente estructura. Iniciamos el recorrido, del que da cuenta el Capítulo 1, acercándonos a los modos en cómo se fue configurando históricamente el espacio de la asistencia a partir de relevar algunos discursos y prácticas. En este camino nos valemos de la propuesta de Robert Castel, quien nos brinda sustantivas reflexiones que nos permiten comprender este proceso de andamiaje de lo social asistencial. Estas claves interpretativas nos dan elementos para bucear acerca de este

proceso en nuestro país. Así, el registro de algunos discursos y relatos nos orientan para entender cómo se fueron sedimentando figuras acerca de la pobreza y los pobres. En esas figuras están explícita o implícitamente esbozadas causas y razones de esas situaciones, así como las posibles respuestas donde lo asistencial fue uno de los pilares. En este apartado hemos reservado el término espacio para dar cuenta de un territorio, lo socio-asistencial, aún de contornos borrosos, en el que conviven dispositivos de ayuda de distinto origen e intencionalidad, confluyen en lazos familiares, religiosos, benéficos, filantrópicos. Este tipo de experiencias cobra otros sentidos a partir de la emergencia de la cuestión social; la problematización política que la misma desencadena demanda otro tipo de respuestas que ya no pueden ser resueltas con las antiguas formas que sedimentaron el denominado espacio de lo social asistencial. Consecuentemente, recalaremos en la figura del Estado como actor social.

Esta reconstrucción juega como punto de partida para orientar la exploración hacia la intervención. El Capítulo 2 se propone recuperar en clave histórica el proceso de configuración de las políticas sociales para luego hacer foco en las de asistencia. Aquí apuntamos algunos conceptos que nos ayuden a entender la política asistencial, su carácter residual, lo que la ha hecho permeable a esa suerte de pasaje de lógicas, en una mixtura que, con sus vaivenes, por momentos la acerca a fuertes rasgos de asistencialismo, de tutela y, en otros, la vincula a la noción de derecho y ciudadanía.

Preferimos trabajar con algunos autores, referentes para la profesión de Trabajo Social en el período fundacional de la misma, como es el caso de José Martone, Delia Franco, Germinal Rodríguez, cuya riqueza consiste en que su escritura se da en el mismo tiempo en que se está amasando el sistema de políticas sociales. No obstante, casi no encontramos referencia a estos términos, sino que las mismas son insinuadas, bordeadas, a través de la creación de diferentes organismos, la implementación de distintas leyes de seguridad social que paulatinamente se van institucionalizando.

Desde este zócalo nos abocamos al análisis de las políticas asistenciales buscando dilucidar aquellas que marcaron rasgos en la configuración de las mismas. Finalizamos este capítulo abordando las modificaciones producidas con la reforma de los noventa.

El Capítulo 3 toma estos insumos para desde allí caracterizar las políticas asistenciales actuales, pone especial detenimiento en los programas de transferencia de ingresos, modalidad que asumen las políticas sociales no sólo en nuestro país sino en la región y donde el término «condicionada», que acompaña a muchas de estas experiencias, reactiva las discusiones acerca de la asistencia y el trabajo o acerca del tipo de conducta que se espera del receptor de estos programas. Así también cobran impulso los debates vinculados a la idea de derecho. Este rodeo nos lleva a algunas reflexiones y consideraciones conceptuales acerca de las políticas de asistencia que nos permiten armarnos de herramientas interpretativas para ponerlas a jugar con el material proveniente del trabajo de campo.

El Capítulo 4 se introduce en la profesión de Trabajo Social y su vinculación con las políticas sociales para luego trabajar más específicamente la intervención profesional, a sabiendas de que creemos en la pertinencia de hablar de *intervenciones*, en plural, para ser honestos a las múltiples formas que adoptan las mismas y, además, para alejarnos de cualquier intento de uniformización. Aquí nos detenemos sobre la dimensión asistencial y hacemos algunos rodeos acerca de su tratamiento por parte de la profesión. Las problematizaciones desplegadas van configurando, junto a las exploraciones realizadas en los distintos capítulos, el entramado conceptual y analítico con el cual dialogamos con los discursos producidos por las/los profesionales trabajadores sociales entrevistados.

En el Capítulo 5 cobran vida las políticas de asistencia, pero desde los propios trabajadores sociales. Los relatos producidos por los profesionales en las entrevistas conforman el corpus empírico cuya reflexión nos permite descifrar concepciones y percepciones vinculadas a las políticas asistenciales, a la dimensión asistencial de las in-

tervenciones profesionales. En ese entramado construimos algunos núcleos sobre los cuales profundizamos analíticamente y entre ellos identificamos las primeras asociaciones a la asistencia, las tensiones entre universalidad y focalización, la vinculación con el trabajo, los sentidos de la asistencia, etc.

Por último, se exponen las conclusiones entendiendo a éstas como formulaciones que, si bien cierran un proceso, son habilitantes a otras interrogaciones o búsquedas motorizadas por el convencimiento de que la profesión de Trabajo Social, desde sus intervenciones, puede hacer fértiles contribuciones para poner en valor el espacio de lo asistencial.

En lo personal y retomando las apuestas que tozudamente me inclinaron a profundizar sobre los senderos de la asistencia me queda el sabor agradable de reconocer un cierto Trabajo Social que ha podido reflexionar sobre sí mismo para desde allí pensar proyectivamente los modos operantes de acercar los sujetos a los derechos aportando, de forma seguramente imperceptible, a hacer menos desigual lo que nos rodea.